

# Bioética

para estudiantes y profesionales  
de ciencias de la salud

Jorge Larracilla Alegre  
María del Carmen Cruz Toledano  
María de la Luz Casas Martínez



Editorial Alfíl

**BIOÉTICA PARA ESTUDIANTES  
Y PROFESIONALES DE  
CIENCIAS DE LA SALUD**



# **Bioética para estudiantes y profesionales de ciencias de la salud**

## **Dr. Jorge Larracilla Alegre**

Académico Titular de la Academia Nacional de Medicina. Académico de la Academia Mexicana de Cirugía, de la Academia Mexicana de Pediatría y de la Academia Nacional Mexicana de Bioética. Numerario de Ciencias Médicas.

Investigador Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigación.  
Investigador de la Jefatura del Centro Médico Nacional “Siglo XXI”.

## **Dra. María del Carmen Cruz Toledano**

Médico Cirujano. Especialista en Patología Clínica.  
Maestra en Administración de Servicios a la Salud.  
Directora General del Hospital Ángeles Metropolitano.

## **Dra. María de la Luz Casas Martínez**

Médico Cirujano. Especialista en Hematología y Docencia.  
Miembro honoraria de la Asociación de Bioética de El Salvador  
y de la Asociación de Bioética de Honduras.  
Presidente de la Academia Nacional Mexicana de Bioética. Jefe del  
Departamento de Bioética, Escuela de Medicina, Universidad Panamericana.



**Editorial  
Alfil**

## **Bioética para estudiantes y profesionales de ciencias de la salud**

Todos los derechos reservados por:  
© 2012 Editorial Alfil, S. A. de C. V.  
Insurgentes Centro 51-A, Col. San Rafael  
06470 México, D. F.  
Tels. 55 66 96 76 / 57 05 48 45 / 55 46 93 57  
e-mail: [alfil@editalfil.com](mailto:alfil@editalfil.com)  
[www.editalfil.com](http://www.editalfil.com)

ISBN 978-607-8045-93-8

Dirección editorial:  
**José Paiz Tejada**

Editor:  
**Dr. Jorge Aldrete Velasco**

Revisión editorial:  
**Berenice Flores, Irene Paiz**

Revisión técnica:  
**Dr. Jorge Aldrete Velasco**

Diseño de portada:  
**Arturo Delgado**

Impreso por:  
Solar, Servicios Editoriales, S. A. de C. V.  
Calle 2 No. 21, Col. San Pedro de los Pinos  
03800 México, D. F.  
Julio 2012

Esta obra no puede ser reproducida total o parcialmente sin autorización por escrito de los editores.

---

---

## Colaboradores

---

### **Dr. Julio César Ballesteros del Olmo**

Pediatra Neonatólogo. Maestro en Ciencias de la Salud. Academia Mexicana de Pediatría. Ex Presidente de la Asociación de Pediatras del Instituto Mexicano del Seguro Social.

*Capítulo 12*

### **Dra. María Cristina Caballero Velarde**

Especialista en Pediatría y Terapia Intensiva. Maestría en Bioética, Escuela de Medicina de la Universidad Panamericana. Pediatra e Intensivista en el Hospital Ángeles Metropolitano. Socia Numeraria de la Academia Mexicana de Pediatría. Vicepresidente de la Academia Nacional Mexicana de Bioética. Miembro fundador de la Asociación Mexicana de Terapia Intensiva Pediátrica y del comité correspondiente. Miembro de la *Society of Critical Care Medicine*. Profesora de Pregrado y Posgrado de la UNAM. Profesora Titular del Curso de Terapia Intensiva y Pediatría.

*Capítulos 4, 23*

### **Dra. María de la Luz Casas Martínez**

Médico Cirujano y especialista en Hematología y Docencia. Maestra en Bioética. Doctora en Ciencias. Miembro honoraria de la Asociación de Bioética de El Salvador y de la Asociación de Bioética de Honduras. Consejera de la Comisión Nacional de Bioética. Presidente de la Academia Nacional Mexicana de Bioética.

Jefe del Departamento de Bioética de la Escuela de Medicina de la Universidad Panamericana.

*Capítulos 1, 8, 9, 10*

**Dra. María del Carmen Cruz Toledano**

Médico Cirujano. Especialista en Patología Clínica. Maestra en Administración de Servicios a la Salud. Diplomado en Administración Hospitalaria. Jefe de Laboratorio y Banco de Sangre, Hospital para el Niño Poblano. Jefe Estatal de Servicios Auxiliares de Diagnóstico y Tratamiento del Estado de Puebla. Directora General del Hospital Ángeles Metropolitano.

*Capítulos 1, 21*

**Dr. Antonio de la Torre Bravo**

Especialidad en Endoscopia Gastrointestinal, Tokio, Japón. Cirugía Oncológica y encargado del Departamento de Endoscopia, Hospital de Oncología del Centro Médico Nacional “Siglo XXI”. Presidente de la Asociación Mexicana de Endoscopia Gastrointestinal y de la Sociedad de Gastroenterología del Consejo Mexicano de Gastroenterología. Miembro de la Academia Mexicana de Cirugía y la Academia Nacional de Medicina.

*Capítulo 6*

**Dr. Alfonso Fajardo Rodríguez**

Jefe de la División de Educación Médica, Hospital Ángeles Metropolitano.

*Capítulo 22*

**Dra. Ana Prixila González Vargas**

Egresada de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Residente del Cuarto Año del Curso de Cirugía General, Hospital Ángeles Metropolitano.

*Capítulo 3*

**Lic. Martha Hamill Meléndez**

Licenciada en Administración de Empresas; especialidad en Tanatología y maestría en Bioética. Miembro fundador de la Asociación Panamericana de Bioética y Coordinadora General de la Asociación Panamericana de Bioética. Miembro fundadora del Departamento de Tanatología de la Cruz Roja Mexicana. Ex Vicepresidente de Bioética, Asociación Mexicana de Tanatología. Coordinadora del ISEF, Universidad Anáhuac de Querétaro, de la maestría en Ciencias de la Familia.

*Capítulo 25*

**Dr. Jorge Larracilla Alegre**

Académico Titular de la Academia Nacional de Medicina. Académico de la Academia Mexicana de Cirugía, de la Academia Mexicana de Pediatría y de la Aca-

demia Nacional Mexicana de Bioética. Numerario de Ciencia Médicas. Investigador del Sistema Nacional de la Investigación, Nivel 1. Investigador de la Jefatura del Centro Médico Nacional “Siglo XXI”. Autor de 89 artículos en revistas médicas y de cinco libros.

*Capítulos 1, 2, 11, 15, 17, 19, 20, 21*

**Dr. Óscar Javier Martínez González**

Médico especialista en Oftalmología y Oftalmología Pediátrica. Especialidad y Maestría en Bioética. Director de la Facultad de Bioética, Universidad Anáhuac de México. Director de la revista *Medicina y ética*.

*Capítulos 5, 18*

**Dr. Carlos Moreno Fernández**

Médico Cirujano, UNAM. Estudios de posgrado en Cirugía General, Cruz Roja Mexicana. Socio Emérito de la Asociación Mexicana de Gastroenterología. Fundador, ex tesorero y socio emérito de la Asociación Mexicana de Cirugía. Fundador y ex presidente de la Asociación Mexicana de Medicina y Cirugía de Trauma. Fundador y ex presidente de la Sociedad Médica del Hospital Ángeles Metropolitano. Miembro del Consejo Consultivo, del Comité de Ética y de Educación Médica, y Jefe de la División de Cirugía, Hospital Ángeles Metropolitano.

*Capítulo 3*

**Dr. César Ruiz Pareyón**

Profesor de la Maestría en Bioética, Centro Médico Nacional “Siglo XXI”.

*Capítulo 7*

**Dr. Paul Peterson Suárez**

Especialista en Neurología y Neurocirugía. Miembro de los comités de Trasplantes y de Investigación, y coordinador de Neurología y Neurocirugía, Hospital Ángeles Metropolitano.

*Capítulo 24*

**Dr. Manuel Ramos Kuri**

División de Bioética, Centro de Investigación Social Avanzada. Profesor de Bioética, Escuela de Medicina, Universidad Panamericana. Ex Presidente del Comité de Investigación y Ética, Escuela de Medicina, Universidad Panamericana.

*Capítulo 13*

**Dr. Luis G. Senties Cortina**

Médico de la Universidad La Salle. Especialista en Ginecología y Obstetricia con certificación del Consejo Mexicano de Ginecología y Obstetricia. Presidente del Colegio Mexicano de Especialistas en Ginecología y Obstetricia. Profesor del

Consejo Mexicano de Ginecología y Obstetricia. Diplomado en Bioética, Universidad Anáhuac/COMEGO.

*Capítulo 16*

**Dra. Martha Tarasco Michel**

Médico Cirujano con especialidad en Foniatría y Medicina de la Comunicación Humana. Maestría en Investigación Clínica y especialidad en Bioética. Medalla de Honor “Generación Anáhuac” y “Mujer del año” por el Mérito de Desarrollo de la Bioética en México. Miembro correspondiente a la Pontificia Academia para la Vida.

*Capítulo 14*

---

---

# Contenido

---

<b>Prólogo</b> .....	<b>XIII</b>
<i>Pedro Reyes López</i>	
<b>Presentación</b> .....	<b>XV</b>
<i>Jorge Larracilla Alegre</i>	

## Sección I. Generalidades sobre ética

<b>1. Introducción</b> .....	<b>3</b>
<i>Jorge Larracilla Alegre, María del Carmen Cruz Toledano, María de la Luz Casas Martínez</i>	
<b>2. Medicina y ética</b> .....	<b>7</b>
<i>Jorge Larracilla Alegre</i>	
<b>3. Ética y cirugía</b> .....	<b>15</b>
<i>Carlos Moreno Fernández, Ana Píxila González Vargas</i>	
<b>4. Educación médica en valores</b> .....	<b>21</b>
<i>María Cristina Caballero Velarde</i>	
<b>5. Comités de bioética</b> .....	<b>31</b>
<i>Óscar Javier Martínez González</i>	
<b>6. Confidencialidad, secreto profesional y relaciones médico-paciente, médico-familia y médico-médico</b> .....	<b>39</b>
<i>Antonio de la Torre Bravo</i>	

<b>7. Asociación entre la ética y el derecho en la relación médico-paciente</b> .....	<b>49</b>
<i>César Ruiz Pareyón</i>	
<b>8. Objeción de conciencia para el personal de salud</b> .....	<b>57</b>
<i>María de la Luz Casas Martínez</i>	
<b>9. Documentos de voluntades anticipadas y cuidados paliativos. Análisis ético</b> .....	<b>63</b>
<i>María de la Luz Casas Martínez</i>	

## **Sección II. Etapas antenatal y prenatal**

<b>10. Inicio de la vida humana</b> .....	<b>75</b>
<i>María de la Luz Casas Martínez</i>	
<b>11. Códigos y reglamentos de ética que norman la formulación de protocolos de investigación</b> .....	<b>85</b>
<i>Jorge Larracilla Alegre</i>	
<b>12. Dilemas bioéticos y enfermedades genómicas en pediatría</b> ...	<b>95</b>
<i>Julio César Ballesteros del Olmo</i>	
<b>13. Dignidad del embrión humano</b> .....	<b>113</b>
<i>Manuel Ramos Kuri</i>	
<b>14. Aborto: análisis bioético</b> .....	<b>129</b>
<i>Martha Tarasco Michel</i>	
<b>15. SIDA en la mujer embarazada. Prevención</b> .....	<b>143</b>
<i>Jorge Larracilla Alegre</i>	
<b>16. Consideraciones y decisiones en torno al diagnóstico prenatal</b> .....	<b>153</b>
<i>Luis G. Sentés Cortina</i>	

## **Sección III. Etapa posnatal**

<b>17. Investigación en humanos. Conceptos éticos</b> .....	<b>169</b>
<i>Jorge Larracilla Alegre</i>	
<b>18. Legalidad vs. ética en la investigación biomédica</b> .....	<b>187</b>
<i>Óscar Javier Martínez González</i>	
<b>19. Consentimiento informado en investigación</b> .....	<b>195</b>
<i>Jorge Larracilla Alegre</i>	
<b>20. Infecciones intrahospitalarias o nosocomiales. Antecedentes en México</b> .....	<b>203</b>
<i>Jorge Larracilla Alegre</i>	

<b>21. Adicciones más comunes. Marihuana, tabaco, alcohol y cocaína</b> .....	<b>209</b>
<i>María del Carmen Cruz Toledano, Jorge Larracilla Alegre</i>	
<b>22. Nutrición en el paciente terminal. Consideraciones éticas</b> ...	<b>231</b>
<i>Alfonso Fajardo Rodríguez</i>	
<b>23. Obstinación terapéutica</b> .....	<b>245</b>
<i>María Cristina Caballero Velarde</i>	
<b>24. Muerte cerebral en el adulto</b> .....	<b>251</b>
<i>Paul Peterson Suárez</i>	
<b>25. Tanatología</b> .....	<b>263</b>
<i>Martha Hamill Meléndez</i>	



---

---

# Prólogo

---

*Pedro Reyes López*

El Dr. Jorge Larracilla Alegre ha escrito un libro sobre bioética dirigido a los profesionales de la salud. Es un libro escrito por connotados profesionales en el tema y me pidió que escribiera el prólogo. Sé que no tengo la calidad de ninguno de los que han dejado su experiencia en estas páginas; sin embargo, no he podido negarme a la invitación del Dr. Larracilla y escribo estas líneas en la seguridad de que no están a la altura de esta obra; sin embargo, lo hago con la convicción de que quiero dar testimonio de mi admiración por el Dr. Larracilla, quien es un médico pediatra investigador clínico, que además de sus méritos en esas actividades le ha dedicado muchos años a la bioética con entusiasmo y calidad humana.

El libro se divide en tres secciones, cada una con temas de gran interés para cualquier profesional de la salud. La primera sección sobre ética en general incluye 10 capítulos con las plumas más autorizadas en esas materias. En las dos secciones siguientes, que divide el Dr. Larracilla en etapas de la vida antenatal, prenatal y posnatal, continúan las opiniones autorizadas desde el genoma humano y el inicio de la vida con todos los momentos de decisión bioética y la normatividad que rige las decisiones del profesional. No cabe ignorancia de la ley, pues esa ignorancia no exime de cumplirla y también es indispensable que esto se sepa por todos; siempre, pero sobre todo en estos tiempos puede ser más necesario ante situaciones que ocurren por desgracia, como señala la información accesible.

En la sección III la vida ya está presente y desarrollada; ya se lee entre líneas que la intención de los editores se dirige a la adolescencia, la madurez, la vejez y la muerte con la misma fuerza que antes y con discusiones muy atinadas y adecuadas al estado actual del conocimiento. Contiene también el mensaje de la bio-

ética tratado con apertura y conocimiento en temas que incluyen el consentimiento informado voluntario, el asentimiento en el caso de menores como base fundamental de la investigación clínica, las infecciones nosocomiales —tan llevadas y traídas— y las adicciones —que incluyen drogas legales, como el alcohol y el tabaco, indudables causas de sufrimiento para el adicto, su familia y la sociedad, las cuales son más comunes que las drogas “ilegales”, que cuantitativamente están muy atrás de las “legales” con todos sus terribles efectos.

La futilidad de las acciones de los profesionales de la salud en la llamada “obesidad terapéutica” es motivo de revisión; los dos últimos capítulos se refieren a la muerte y a trasplantes desde un punto de vista bioético. De esta forma está organizado este libro. La descripción solamente da una idea de la magnitud del compromiso del Dr. Jorge Larracilla Alegre que refleja su espíritu y su fe, que hoy día son en ocasiones poco apreciados. Es una suerte que existan personas como el Dr. Larracilla y colaboradores, quienes se atreven a expresar sus valores con decisión y alegría, seguros de que abren una polémica, y también tienen razones que pueden ser discutidas con amplitud de miras, confiando en la buena intención de quién las discuta, con la humildad para poder aceptar otro punto de vista y rectificar en su caso, o para no sostener su “verdad” a pesar de que haya otra mejor que se ajuste mejor al conocimiento humano, a los tiempos y a las costumbres, mismas que cambian inexorablemente cuando hay otros hechos con solidez transitoria.

Estos sentimientos me motivaron a escribir el prólogo del libro del Dr. Larracilla y colaboradores. Agradezco la invitación, la cual sé que la motiva la amistad de Don Jorge.

Espero que tú, lector interesado, veas sólo esa gratitud y la bondad del Dr. Jorge Larracilla Alegre al confiar este Prólogo a su obra y a su vida.

---

---

# Presentación

---

*Jorge Larracilla Alegre*

En las últimas décadas se ha visto un incremento de los problemas éticos, condicionado por una disminución de los valores humanos en la población en general y por el rápido incremento del desarrollo de la ciencia, en especial con logros tan importantes como la ingeniería genética, la biología molecular, la superación de las técnicas de producción, las pruebas de diagnóstico molecular, la creación de unidades coronarias, las investigaciones en el campo de la genética, el incremento en la esperanza de vida, etc., lo cual ha dado lugar a la creación de innumerables problemas éticos a los que se enfrenta el médico, que en la actualidad son de muy difícil solución.

Como consecuencia de esto, resulta evidente la importancia que se le está dando en la actualidad al conocimiento y la aplicación de la ética en el campo de la salud. Se han generado múltiples publicaciones relacionadas con la ética, en las que se señalan los problemas que se presentan tanto en la edad pediátrica como en etapas posteriores.

Es importante señalar que la frecuencia de estos problemas varía con la edad; unos sólo se presentan en el niño; otros son más frecuentes en el campo de la pediatría, como ocurre en la etapa antenatal y prenatal (embrión humano, aborto, etc.) o en la edad posnatal), y algunos más se observan en la etapa de la adultez o de la ancianidad.

Con base en lo señalado, se justificó el desarrollo esta obra sobre los problemas éticos más frecuentes en la etapa senil, en la que se incluyen otros que también son frecuentes en el adulto, como ocurre con el ensañamiento terapéutico, los trasplantes de órganos y tejidos, las adicciones, etc.

En este libro se logró la participación de profesionales del Sector Salud y del sector privado con la colaboración de profesionistas de elevado prestigio, poseedores de muy alto nivel científico y ético, quienes analizaron varios problemas en el paciente adulto.

Estamos seguros de que sus comentarios serán de gran utilidad para el estudiante en general y el profesional de la salud, con objeto de que retomen nuevamente o modifiquen sus valores éticos en beneficio de la medicina.

**Nota:** debido al tiempo y al espacio, no fue posible incluir en esta obra otros problemas éticos que se presentan comúnmente, pero se planea introducirlos en una segunda edición. Entre ellos se incluyen los relacionados con el embrión, la nutrición y la prevención de las infecciones, entre otros.

---

---

## Dedicatoria

---

A mis padres, Dr. Joaquín Larracilla Quiroz y Adela Alegre Ampudia, por su gran cariño y ejemplo de sacrificio, honestidad y rectitud.

A mi esposa Teresa Godoy Obregón (mi “patita de conejo”) por su cariño, comprensión y por todo el estímulo y apoyo que en todo momento he recibido de ella.

A mis hijos, Jorge, Alejandro, José Luis, Teresa, Rodrigo, Raúl Gerardo y Mónica, a sus esposos y a mis nietos, que han sido el mayor apoyo y estímulo en mi vida. A mi hermano Horacio Larracilla Alegre y su magnífica familia.

A mis maestros, Dr. Federico Gómez Santos y Dr. Joaquín A. de la Torre, con gratitud, respeto y admiración.

A los directivos del Hospital Ángeles Metropolitano por el apoyo que me brindaron durante mi práctica profesional.

A la Sra. Berenice Flores, por el apoyo y asesoría en la elaboración de esta obra.



# **Sección I**

---

---

## **Generalidades sobre ética**

---



---

## Introducción

---

*Jorge Larracilla Alegre, María del Carmen Cruz Toledano,  
María de la Luz Casas Martínez*

Las funciones de la medicina consisten básicamente en asistencia, docencia, investigación y prevención; sin embargo, existe una quinta función, denominada ética, que debe regir todas las funciones y actividades de la medicina. Por un lado, la ciencia señala qué se puede llegar a hacer en el campo de la medicina, mientras que la ética indica qué se debe hacer para lograr la beneficencia del paciente de acuerdo con la definición de salud que propone la Organización Mundial de la Salud (OMS): “salud es el completo estado de bienestar físico, mental y social, y no sólo la ausencia de enfermedad”.

Esta obra se planteó con el objetivo fundamental de informar y motivar al personal de salud a retomar los valores éticos que les transmitieron sus padres, sus maestros, sus familiares, etc., los cuales se han perdido debido a los avances científicos. Entre esos valores está el tratar a los pacientes como personas y no con un número (el de la cama “x”), ni con base en los beneficios económicos o curriculares que se van a obtener con la atención del paciente.

A través de los años se han sufrido diversas modificaciones, condicionadas por el avance de la ciencia, las cuales incluyen el estudio del genoma humano, la ingeniería genética, las técnicas de reproducción, la creación de unidades coronarias y de terapia intensiva, los adelantos en las técnicas de imagenología, las pruebas de diagnóstico molecular, la terapia génica, etc., que han favorecido múltiples problemas éticos y legales a los que se enfrenta el médico, como el aborto, la eutanasia, el cáncer, el sostén nutricional en el paciente en fase terminal, la muerte cerebral y muchos otros que casi siempre son de muy difícil solución y que en la actualidad son motivo de grandes controversias. Estos avances en el conoci-

miento y la tecnología en el campo de la medicina han favorecido la deshumanización del médico, lo que se observa con elevada frecuencia en el paciente en estado crítico, en quien ya es común el ensañamiento terapéutico (obsesión terapéutica), hecho que obliga al médico a meditar sobre su actitud con el paciente y su deber con la ética. Es importante señalar que la tecnología ha sido creada para el “beneficio de las personas” y para satisfacer una necesidad; sin embargo, el valor ético lo confiere la relación que el hombre establece con la tecnología.

La actividad pediátrica en investigación se inició en el siglo XX, cuando se emplearon cada vez más personas sanas o enfermas de cualquier edad en proyectos de investigación, sin tomar en cuenta la inocuidad, la eficacia y la ética de tales proyectos; a pesar de ello, a la fecha se han conseguido grandes avances en el conocimiento y el tratamiento de las enfermedades infecciosas. Como ejemplo se puede señalar el desarrollo de vacunas para enfermedades que eran mortales (poliomielitis, sarampión, tétanos, difteria, etc.), la hidratación oral voluntaria propuesta y realizada entre 1958 y 1959 por Dr. Larracilla (método de tratamiento que ha disminuido en gran medida la mortalidad por diarrea), el tratamiento de muchos tipos de cáncer infantil o del adulto, el manejo de nuevos fármacos antimicrobianos, la creación de terapias intensivas, cardiorrespiratorias y neonatales, la cirugía en los diferentes grupos etarios y la posibilidad de cirugía fetal.

Este avance fue debido a la participación de profesionistas y de investigadores cuyos objetivos han sido lograr “algo más” que su provecho personal y cuyas investigaciones han apoyado el amplio desarrollo de la ciencia, de tal forma que en el siglo pasado se logró un gran incremento científico; sin embargo, en algunas ocasiones la fortuna ha hecho acto de presencia para dar pie a las investigaciones, como aconteció con Alexander Fleming, médico bacteriólogo, quien en su incesante búsqueda de un antiséptico efectivo descubrió en 1920 la lisozima; posteriormente, un hallazgo fortuito le permitió observar en una placa de Petri con cultivo de estafilococo la presencia de moho, en torno al cual se había formado un halo libre de estafilococos, llevándolo a razonar que ese moho contenía una sustancia que inhibía el crecimiento bacteriano —a la que llamó penicilina *notatum*—, descubrimiento que dio origen a la gran cantidad de antimicrobianos que existen en la actualidad. Por fortuna, han existido muchos otros profesionales (médicos, filósofos, químicos, etc.), como Sócrates, Galileo, Lister, Pasteur, Koch, John Snow, Jenner, etc., que han contribuido con sus investigaciones al desarrollo de la medicina.

En esta obra se comentarán algunos de los padecimientos y problemas éticos que se presentan en el día a día (relación médico-paciente, obsesión terapéutica, ensañamiento terapéutico en el paciente terminal, infecciones intrahospitalarias, SIDA y embarazo, y otros padecimientos que son causa de dilemas éticos en el ámbito hospitalario, a pesar de la Declaración de los Derechos Humanos (Revolución Francesa).

En 1947 surgió la primera Declaración Internacional sobre la Investigación en sujetos humanos, con base en el Código de Nüremberg; en 1975 la Asociación Médica Mundial (Helsinki II) amplió su campo de aplicación a fin de incluir la “investigación biomédica en sujetos humanos”.

## CONCLUSIONES

En esta obra, en la que participan profesionistas de muy alta calidad profesional y moral, se presentan problemas éticos que afectan a la población en general, en especial en el ámbito hospitalario.

A partir de estas declaraciones se hizo evidente la necesidad de contar con el consentimiento informado en todas las actividades de la medicina, con mayor obligación en el paciente que amerite medidas intervencionistas y muy especialmente en el área de la investigación (ver el Capítulo 11).

En el ámbito hospitalario se incluyen la neonatología, la pediatría, la adolescencia, la madurez, el embarazado y la tercera edad. En él se presentan problemas éticos, por lo que se considera necesario que todos los problemas médicos hospitalarios sean normados por la ética, con el fin de de lograr la beneficencia del paciente y evitar su muerte.



---

## Medicina y ética

---

*Jorge Larracilla Alegre*

En esta obra se harán algunas consideraciones generales sobre los problemas éticos que afectan al ser humano y la participación que el profesional tiene en ellos, así como en algunos dilemas éticos que se presentan habitualmente en el ámbito hospitalario. Es importante señalar que los principales objetivos de la medicina son cuatro: la asistencia, la docencia, la investigación y la prevención, los cuales están orientados básicamente en procurar el bienestar humano y conservar la vida, por lo que deben estar regidos por principios éticos que salvaguarden la integridad del ser humano en su más amplia expresión (beneficencia del paciente).

En todas las funciones de la medicina la ética tiene una participación fundamental, ya que debe normar todos los actos del profesional de la salud, partiendo del inicio de la vida humana, que corresponde a la unión del espermatozoide con el óvulo para dar lugar a la primera célula humana, o cigoto. Dicha célula se debe designar como persona, puesto que desde su inicio tiene 46 cromosomas humanos e incluso está definido el sexo que tendrá en un futuro, y cuyo crecimiento y desarrollo normales la convertirán en embrión, feto y recién nacido, hasta llegar a la etapa adulta y a la senil si los factores propios de la persona o externos a ella no interrumpen su evolución normal, por lo que se debe tratar en forma legal y ética como persona desde su inicio a la vida.

Una de las definiciones de ética señala que “es la ciencia que estudia la moral del hombre, es normativa porque estudia las normas morales cuya naturaleza es eminentemente práctica y, además, proporciona los elementos de reflexión que la fundamentan”.

Diferentes autores señalan que la ética orientada a la medicina (ética médica) tiene más de 2 500 años de existencia. El llamado Juramento de Hipócrates, que data de 400 años a. C., incluye diferentes conceptos sobre moral que podrían considerarse como una guía de ética, ya que señala como dogmas lo correspondiente al trato con los maestros y los hijos, evitar la eutanasia y el aborto, guardar la confidencialidad y el secreto profesional, no invadir áreas médicas que no corresponden a su especialidad, etc. Estos problemas de ética persisten aún y constituyen en la actualidad problemas de salud pública y dilemas aún sin resolución. Con estos postulados surgieron dos grandes principios de la ética que continúan vigentes:

1. Todas las actividades médicas se deben orientar a hacerle el bien al paciente (beneficencia).
2. No hacer daño a las personas (maleficencia), es decir *primum non nocere*, “lo primero es no hacer daño”.

En las últimas décadas los cambios de la medicina, con avances tan importantes como la ingeniería genética, las técnicas de reproducción, la creación de unidades coronarias y de terapia intensiva, los adelantos en las técnicas de imagenología (ultrasonido, tomografía computarizada, resonancia magnética, etc.), las pruebas de diagnóstico molecular, la terapia génica, la utilidad de las células madre, etc., han dado como resultado un incremento importante en el promedio de vida del hombre, ya que en 1940 era de 42 años de edad y en el año 2000 era de 75 años. Se han controlado y erradicado diferentes epidemias, como la viruela, y han disminuido la mortalidad infantil y la incidencia de enfermedades, como la polio-mielitis, el sarampión y otras enfermedades cuya prevención, tratamiento y pronóstico han mejorado gracias a los recursos actuales (vacunas, antimicrobianos, tecnología médico-quirúrgica, etc.); sin embargo, al mismo tiempo han surgido otros problemas éticos, como el aborto, la investigación en embriones, el cáncer, el embarazo, la muerte cerebral y otros más, que casi siempre son de muy difícil solución y que en la actualidad son motivo de grandes controversias. También ha surgido la deshumanización del médico, frecuente en el paciente en estado crítico, en quien ya son comunes el ensañamiento terapéutico (obsesión terapéutica), la eutanasia, el transplante de órganos, etc., los cuales se han hecho evidentes a medida que progresa la ciencia, hecho que obliga al médico a meditar sobre su actitud con el paciente y su deber con la ética.

Diversas publicaciones indican que quizá las conquistas más trascendentales han ocurrido en el campo de la genética, con estudios sobre los errores del metabolismo, las enfermedades inmunitarias y el genoma humano, pero al mismo tiempo han surgido otra variedad de objetivos que desvían a la medicina de sus valores éticos, como son los estudios llevados a cabo en los países desarrollados acerca de eugenesia, fertilización *in vitro*, etc.

No es motivo de este capítulo valorar si la tecnología es buena o mala, sino que se parte de la premisa de que la tecnología ha sido creada para el beneficio de las personas y para satisfacer una necesidad. Es la relación que el hombre establece con ella lo que le da el valor ético. Por ello, es importante sobre la trascendencia de hacer “buena medicina” en beneficio de los seres humanos.

La escala de valores se ha invertido, rigiendo ahora los valores materiales, la posición social y laboral, el éxito profesional o científico, etc., lo que favorece la indiferencia en el hombre, a quien todo se le permite, sin límite en la injusticia, el daño y la pérdida del respeto a los demás, lo que constituye el inicio de la deshumanización y un atentado contra la dignidad de las personas. Lo mismo ocurre en el manejo del paciente, en el que participan varios médicos, enfermeras, laboratorios, instituciones, etc., propiciando que cada uno de ellos interprete los principios de acuerdo con sus propios conocimientos, creencias, valores y conciencia; todo ello desde diferentes puntos de vista. Falta en los médicos el conocimiento sobre las actitudes que deben tener para resolver los problemas clínicos, que casi siempre se acompañan de problemas éticos. Esto es más común en el especialista y en el técnico, ya que ellos sólo se enfocan en el problema específico, sin brindar el trato integral que necesita el paciente.

La importancia de la ética médica y de la bioética se refleja en los simposios, seminarios y congresos. En términos generales, en las reuniones científicas es evidente la participación de profesionistas de ciencias de la salud, del Sector Salud y del gobierno con temas orientados a la ética. Asimismo, se han creado sociedades abocadas a la ética, con especial orientación a la ética médica (bioética), y se han iniciado encuestas nacionales sobre problemas de salud pública y de ética médica (p. ej., la quinta Encuesta Nacional de Adicciones, las cuales constituyen un problema ético y un gran problema de salud pública no sólo en México, sino en el mundo entero).

La atención médica debe tener el objetivo principal de restablecer la salud, como señala la Organización Mundial de la Salud, que abarca un completo estado de bienestar físico, mental y social.

Es cierto que la ética es universal, pero existen algunas variantes entre los diferentes países, las cuales tienen escaso o nulo valor. Se puede decir que en cualquier país es obligada la identificación de problemas éticos existentes en el Sector Salud y en el sector privado, y entre los pacientes hospitalizados y los tratados en la consulta externa; en estos últimos son más frecuentes los problemas en la relación del médico con los pacientes, con los familiares o con el personal de la institución donde labora, al igual que la carencia de recursos médicos, de personal, etc.; por el contrario, los pacientes hospitalizados cursan con mayor gravedad, generan más costos, ameritan con frecuencia técnicas invasoras y requieren una mayor cantidad de recursos, medicamentos, procedimientos médicos, etc., lo que favorece la aparición de problemas éticos.

En México los problemas éticos que existen corresponden básicamente a dos causas; una de ellas depende de las características socioculturales de la población, que corresponde a acciones gubernamentales y que afecta primordialmente a las clases económicamente pobres y a las que algunos profesionales denominan como patología de la pobreza, que explica su relación con la elevada morbilidad y la prevalencia de enfermedades en la población en general, como la exagerada frecuencia de desnutrición —que sigue sin resolverse—, el actual problema de la obesidad —especialmente en la niñez—, las enfermedades infecciosas, las parasitosis intestinales, la gastroenteritis infecciosa, la tuberculosis y otras condiciones patológicas que evidencian el deficiente desarrollo de la comunidad, característico de México y de otras regiones de América Latina.

La otra causa corresponde a problemas actuales que han surgido por el avance de la ciencia y por mejoría del diagnóstico y del tratamiento de las enfermedades, con lo que se ha logrado el incremento de sobrevivencia de las personas a pesar de la diabetes, el cáncer, las enfermedades cardiopulmonares, etc. Todas las etapas de la persona —desde el inicio de la vida— se rigen por igual en todos los cánones de la ciencia, la ética (de la bioética) y la moralidad; de ahí la importancia de valorar los diferentes aspectos que afectan a la persona y la necesidad de que el médico profundice no sólo en la prevención, el diagnóstico y el tratamiento de los procesos patológicos, sino que obligadamente lo haga en los principios de ética que afectan a la persona.

La evolución de la medicina a través de los años ha sufrido diversas variaciones que han sido condicionadas por el avance de la ciencia, con la aparición muchas veces fortuita de diversas medidas diagnósticas y tratamientos, y el surgimiento de profesionistas con alto nivel de capacidad científica, como Hipócrates de Cos (entre 400 y 395 años a.C.), un famoso médico griego que se desligó de los conceptos mágicos y religiosos de esa época y fundó una ética médica y reglamentos éticos que describió en parte en el Juramento de Hipócrates. El aspecto más importante que este profesional señaló fue el cultivo de las virtudes como medio de llegar a la perfección, para lo cual eran necesarios la prudencia y el juicio práctico, que le permitirían al médico diferenciar entre lo correcto y lo incorrecto, y entre lo bueno y lo malo. Este médico estableció las bases para el desarrollo de la medicina científica y escribió varias obras que constituyen el llamado *Corpus hipocraticum*. A partir de este médico, la medicina siempre hubo de estar regida por principios y normas morales cuyos objetivos últimos son la preservación de la vida y de la salud del ser humano.

A fines del siglo pasado, a partir de la Revolución Francesa, se publicó la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano (1789), la cual se generalizó a casi todos los países del mundo; en ella se estipularon el derecho a la vida, la libertad, la igualdad, la protección, la resistencia a la opresión, el derecho a la propiedad y otros derechos del hombre.